

- Ansbacher, R. R. (1997). Alfred Adler, the man, seen by a student and friend. *Individual Psychology*, 53, 270-274. Mediante el uso de la técnica de los recuerdos tempranos de Adler, el autor describe y evalúa sus recuerdos de las conferencias y sesiones de terapia de Adler en Nueva York y Viena.
- Ellenberger, H. F. (1970). *The discovery of the unconscious: The history and evolution of dynamic psychiatry*. Nueva York: Basic Books. Sigue el estudio del inconsciente desde los tiempos antiguos hasta el psicoanálisis freudiano y sus derivados. Véase el capítulo 8, "Alfred Adler y la psicología individual".
- Fiebert, M.S. (1997). In and out of Freud's shadow: A chronology of Adler's relationship with Freud. *Individual Psychology*, 53, 241-269. Revisa la correspondencia que durante siete años sostuvieron Adler y Freud, mostrando los cambios en la relación personal y profesional hasta la amarga ruptura.
- Grey, L. (1998). *Alfred Adler, the forgotten prophet: A vision for the 21st century*. Westport, CT: Praeger. Una biografía y evaluación contemporánea de la influencia continua de las ideas de Adler.
- Hoffman, E. (1994). *The drive for self: Alfred Adler and the founding of individual psychology*. Reading, MA: Addison-Wesley. Analiza las contribuciones de Adler

a la teoría de la personalidad, el psicoanálisis y la psicología popular. Narra los acontecimientos en la vida de Adler sobre la base de conceptos familiares, como el complejo de inferioridad, la sobrecompensación y el estilo de vida.

- Orgler, H. (1963). *Alfred Adler, the man and his work: Triumph over the inferiority complex*. Nueva York: New American Library. Proporciona una visión general de la vida de Adler y una introducción a sus ideas sobre la personalidad. Expone las aplicaciones de la psicología individual a la consejería infantil y la educación.
- Stepansky, P. E. (1983). *In Freud's shadow: Adler in context*. Nueva York: Analytic Press. Expone el estatus inicial de Adler como discípulo de Freud y demuestra la relación entre sus ideas sobre la psicoterapia y su formación en la medicina clínica.
- Sulloway, F. J. (1996). *Born to rebel: Birth order, family dynamics, and creative lives*. Nueva York: Pantheon. Analiza las revoluciones en el pensamiento social, científico y político, retrocediendo al siglo XVI para demostrar la influencia crucial del orden de nacimiento para el desarrollo de la personalidad. Propone que los efectos del orden de nacimiento trascienden factores como género, clase social, raza, origen nacional y época.

TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD.

SCHULTZ y SCHULTZ.



El mal básico es, de manera invariable, la falta de afecto y calidez genuinos.

—Karen Horney

Karen Horney

La vida de Horney (1885-1952)

- La búsqueda de amor
- Matrimonio y carrera
- Psicoanálisis y compensación

La necesidad de seguridad en la niñez

Ansiedad básica: el cimiento de la neurosis

Necesidades neuróticas

- Tendencias neuróticas
- Personalidad complaciente
- Personalidad agresiva
- Personalidad desapegada

La imagen idealizada del sí mismo (self)

- Psicología femenina
- Envidia del útero

El escape de la feminidad

El complejo de Edipo

¿Maternidad o carrera?

Influencias culturales en la psicología femenina

Preguntas acerca de la naturaleza humana

Evaluación en la teoría de Horney

Investigación en la teoría de Horney

Tendencias neuróticas

Psicología femenina

Competitividad neurótica

Comentario final

Resumen del capítulo

Preguntas de estudio

Lecturas sugeridas

Karen Danielsen Horney fue otra disidente del enfoque freudiano ortodoxo. Aunque nunca fue discípula o colega de Freud, se formó en la doctrina psicoanalítica oficial pero no permaneció por mucho tiempo en ese campo.

Horney empezó a discrepar de la posición de Freud al poner en tela de juicio la imagen psicológica que éste ofrecía de las mujeres. Como feminista en ciernes, cuestionaba que el psicoanálisis diera más importancia al desarrollo masculino que al femenino; y en respuesta a la afirmación de Freud de que a las mujeres las motiva la envidia del pene, afirmó que los hombres envidian la capacidad de las mujeres para dar a luz, "Conozco a tantos hombres con envidia del útero como mujeres con envidia del pene", dijo (citada en Cherry y Cherry, 1973, p. 75).

Horney inició su carrera insistiendo en que su trabajo era una extensión del de Freud. En una carta escribió, "No deseo fundar una nueva escuela, sino basarme en los cimientos puestos por Freud" (Citada en Quinn, 1987, p. 318). Sin embargo, para la época en que estaba completando su teoría, ya eran tantas sus críticas a Freud que *había* fundado una nueva escuela, otra aproximación al psicoanálisis que tenía poco en común con las ideas freudianas.

En la teoría de Horney es evidente el influjo de su género, de sus experiencias personales y de las fuerzas sociales y culturales muy diferentes a las vividas por Freud. Horney formuló su teoría en Estados Unidos, una cultura radicalmente distinta a la de Viena de Freud. Para las décadas de 1930 y 1940, se habían dado cambios importantes en las actitudes de la gente respecto al sexo y los roles de hombres y mujeres. Y si bien esos cambios también ocurrían en Europa, resultaban mucho más evidentes en Estados Unidos.

Horney encontró que sus pacientes estadounidenses eran tan diferentes a sus anteriores pacientes alemanes, lo mismo en sus neurosis que en sus personalidades normales, que creía que sólo las distintas fuerzas sociales a las que habían sido expuestos podían explicar la variación. Afirmaba que la personalidad no puede depender del todo de fuerzas biológicas como propuso Freud. De ser el caso, no veríamos diferencias tan importantes de una cultura a otra.

En consecuencia, Horney, al igual que Alfred Adler, concedió más importancia que Freud a las relaciones sociales como factores significativos en la formación de la personalidad. Aseguró que el sexo no es el único factor que rige en la personalidad como había afirmado Freud, y cuestionó sus conceptos del complejo de Edipo, libido y la estructura tripartita de la personalidad. Para Horney, a la gente no la motivan las fuerzas sexuales o agresivas, sino la necesidad de seguridad y amor. Veremos que esta opinión reflejaba su experiencia personal.

La vida de Horney (1885-1952)

La búsqueda del amor

Karen Danielsen nació en una ciudad cercana a Hamburgo, Alemania. Fue la segunda hija y desde temprana edad envidió a su hermano mayor, Berndt, que era atractivo y encantador y el adorado primogénito, aunque ella era mucho más lista y vivaz. Horney confió a su diario, "Siempre fue mi orgullo haber sido mejor que Berndt en la escuela, que hubiesen más historias divertidas acerca de mí que de él" (Horney, 1980, p. 252). También lo envidiaba por ser un niño, ya que a las

niñas se les consideraba inferiores. "Sé que, cuando niña, durante mucho tiempo desee ser un chico y que envidiaba a Berndt porque podía orinar de pie" (Horney, 1980, p. 252).

Su padre fue una influencia importante; era un hombre de 50 años y capitán de un barco de bandera noruega cuando Karen nació. Su madre tenía 33 años y era de un temperamento muy diferente. Mientras que el padre era religioso, dominante, mandón, arisco y callado, la madre era atractiva, fogosa y libre pensadora. El padre de Horney pasaba largos periodos en el mar, pero cuando estaba en casa, la naturaleza tan opuesta de los padres daba lugar a peleas frecuentes. La madre de Karen no ocultaba su deseo de ver muerto a su marido, y le confió a su hija que no se había casado por amor, sino por temor a convertirse en solterona.

Podemos ver en las experiencias de su niñez las raíces de la teoría de la personalidad que luego propuso. Durante la mayor parte de su niñez y adolescencia dudó que sus padres la quisieran; estaba convencida de que amaban a Berndt más que a ella. A los 16 años, escribió en su diario, "¿Por qué he recibido todo lo que hay de bello en la tierra, menos lo más hermoso, el amor? ¿Tengo un corazón tan necesitado de amor!" (Horney, 1980, p. 30). Aunque deseaba con desesperación el amor y la atención de su padre, éste la intimidaba. Recordaba sus ojos atemorizantes y severos, sus modales exigentes y se sentía empujada y rechazada porque él hacía comentarios despectivos acerca de su apariencia e inteligencia "Debe ser grandioso tener un padre al que uno pueda amar y estimar" (Horney, 1980, p. 21).

Como manera de retener el afecto de su madre, hasta los ocho años desempeñó el papel de hija amante y fue una niña modelo, apegada y obediente. Pero a pesar de sus esfuerzos, no sentía obtener suficiente amor y seguridad. Su sacrificio y buena conducta no estaban funcionando, de modo que cambió de estrategia y se volvió ambiciosa y rebelde. Decidió que si no podía tener amor y seguridad, tomaría revancha de sus sentimientos de inadecuación y falta de atractivo. "Decidí que si no podía ser bonita, sería lista" (Horney, citada en Rubins, 1978, p. 14).

Cuando adulta se dio cuenta de la gran hostilidad que había desarrollado de niña. Su teoría de la personalidad describe la manera en que la falta de amor en la niñez aliena la ansiedad y la hostilidad, proporcionando así otro ejemplo de una teoría desarrollada al principio en términos personales e intuitivos. Un biógrafo concluyó, "En todos sus escritos psicoanalíticos, se encuentra la lucha de Karen Horney por darle sentido a su vida y obtener alivio a sus dificultades" (Paris, 1994 p. xxii).

A los 14 años se enamoró de un maestro y llenó su diario con párrafos acerca de él. Continuó experimentando esos enamoramientos, en una búsqueda desesperada de amor, confundida y desdichada como muchas adolescentes. A los 17 años despertó a la realidad del sexo, estableció en la escuela un periódico para "super vírgenes" y vagabundeaba por las calles frecuentadas por prostitutas. El siguiente año conoció a un hombre al que describió como su primer amor verdadero, pero la relación sólo duró dos días. Otro hombre llegó a su vida, inspirando 76 páginas de su diario en búsqueda del alma. Horney decidió que, al menos por cierto tiempo, estar enamorada eliminaba su ansiedad e inseguridad y le ofrecía un escape (Sayers, 1991).

Aunque la búsqueda de amor y seguridad de Horney a menudo se veía obstaculizada, su búsqueda de una carrera fue directa y exitosa. A los 12 años, luego de recibir el trato amable de un médico, decidió que seguiría la carrera de medicina.

pesar de la discriminación de la profesión médica contra las mujeres y de la fuerte oposición de su padre, en la secundaria trabajó duro para preparar su inicio en la carrera elegida. En 1906 ingresó en la escuela de medicina de la Universidad de Freiburg, sólo seis años después de que la institución había admitido con renuencia a una mujer.

Matrimonio y carrera

Durante el tiempo que estuvo en la escuela de medicina Horney conoció a dos hombres, se enamoró de uno y se casó con el otro. Oskar Horney estaba estudiando su doctorado en ciencias políticas y después de su matrimonio se convirtió en un exitoso hombre de negocios. Karen Horney destacó en sus estudios de medicina y recibió su grado de la Universidad de Berlín en 1913.

Los primeros años del matrimonio fueron una época de angustia personal. Aunque dio a luz a tres hijas sentía una abrumadora infelicidad y opresión. La aquejaban crisis de llanto, dolores de estómago, fatiga crónica, conductas compulsivas, frigidez y un deseo de dormir e incluso de morir. En su diario advirtió: "Ayer consideré la posibilidad del suicidio. Absoluta incapacidad de autocontrol. Fuerte emoción contra Oskar. Incapacidad de trabajar" (Citada en París, 1994, p. 58). El matrimonio terminó en 1927 después de 17 años.

Durante y después de su matrimonio, Horney tuvo una serie de amores. Su esposo también los tenía y ambos habían aceptado tener un matrimonio abierto y llevar sus relaciones extramatrimoniales con discreción. Esos arreglos no eran inusuales en el círculo de intelectuales de clase media alta del cual formaban parte. Cuando Karen Horney se dio cuenta de que esas relaciones no la ayudaban a aliviar la depresión y otros problemas emocionales, decidió someterse a psicoanálisis.

Psicoanálisis y compensación

El terapeuta al que Horney consultó, Karl Abraham (un leal seguidor de Freud), atribuyó sus problemas a su atracción por los hombres enérgicos, que explicó como un residuo de los deseos edípicos de su niñez por su poderoso padre. "Su disposición a abandonarse a las figuras patriarcales, dice Abraham, fue revelada por el hecho de que en su primera visita ella olvidó en la oficina su bolsa de mano —que en opinión de Freud, era una representación simbólica de los genitales femeninos—" (Sayers, 1991, p. 88). El análisis no tuvo éxito. "¿Es que nunca voy a mejorar por completo? Esto empieza a desesperarme" (Horney citada en París, 1994, p. 3). Decidió que el psicoanálisis freudiano le ayudaba muy poco y procedió a analizarse a sí misma, una práctica que continuó durante toda su vida.

Durante su autoanálisis, Horney tuvo la fuerte influencia de la idea de Adler sobre la compensación de los sentimientos de inferioridad, y fue particularmente sensible al señalamiento de Adler de que la falta de atractivo físico era una causa de estos sentimientos. Concluyó que "necesitaba sentirse superior por su falta de belleza y sentido de inferioridad como mujer, los cuales la habían llevado a una protesta masculina" destacando en un campo dominado por los hombres, como era el caso de la medicina en esa época (París, 1994, p. 63). Al parecer, creía que al estudiar medicina y mediante la conducta sexual promiscua actuaba más como un hombre.

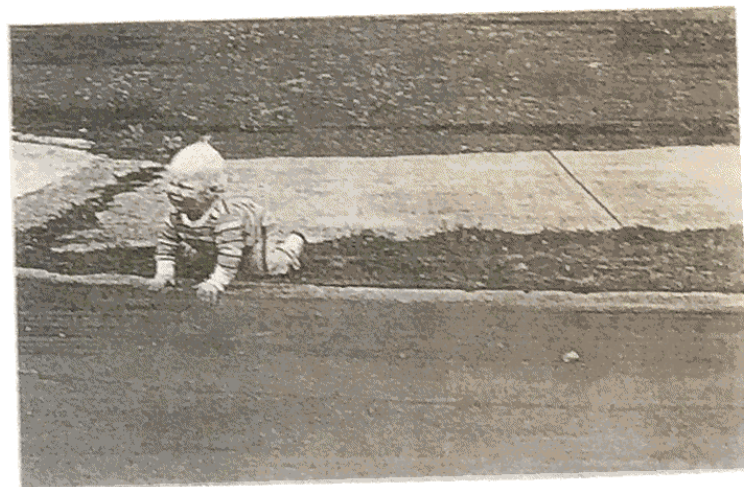
La búsqueda de Horney de amor y seguridad continuó cuando emigró a Estados Unidos. Durante este periodo su amorio más intenso fue con el analista Erich Fromm (véase el capítulo 6). Cuando esta relación terminó 20 años después, Horney quedó muy lastimada. Aunque Fromm era 15 años más joven, ella pudo haberlo visto como una figura paterna. "Para su vergüenza, en alguna ocasión presentó a Fromm ante una audiencia estadounidense como 'doctor Freud' [sugiriendo] la lealtad de Fromm hacia Freud y la forma en que esto distinguía su trabajo del de ella" (Burston, 1991, p. 23).

Un hecho que dio lugar a la ruptura de la relación fue que Horney persuadió a Fromm de que analizara a su hija Marriane. Fromm ayudó a la mujer a superar los conflictos con su madre, dando a Marriane la confianza para confrontar a Horney por primera vez en su vida (McLaughlin, 1998).

De 1932 a 1952, Horney participó en los cuerpos docentes de los institutos psicoanalíticos de Chicago y Nueva York. Fue fundadora de la Asociación para el Avance del Psicoanálisis y del Instituto Americano de Psicoanálisis. Por muchos años fue una popular conferencista, escritora y terapeuta.

La necesidad de seguridad en la niñez

En principio, Horney coincidía con Freud respecto a la importancia de los primeros años de la niñez para dar forma a la personalidad adulta. Sin embargo, discrepaba en los detalles de cómo se forma la personalidad. Pensaba que en la niñez son las fuerzas sociales, no las biológicas, las que influyen en el desarrollo de la personalidad. No creía en la existencia de etapas universales del desarrollo ni de conflictos inevitables en la niñez; en vez de ello creía que el factor clave se encontraba en la relación social entre el niño y sus padres.



El estado de inferioridad en la infancia puede conducir a la conducta neurótica.

necesidad de seguridad

Necesidad de nivel superior de obtener seguridad y sentirse libre de temor

Horney pensaba que al niño lo domina la **necesidad de seguridad**, por lo cual se refería a la necesidad de sentirse seguro y libre de temor (Horney, 1937). Consideraba que el hecho de que el niño experimente un sentimiento de seguridad y ausencia de temor es decisivo para determinar la normalidad del desarrollo de su personalidad. La seguridad de un niño depende por completo de cómo lo traten sus padres. La forma principal en que los padres debilitan o impiden la seguridad es mostrar falta de calidez o afecto al niño. Esta fue la situación que Horney enfrentó en su niñez. (Sus padres le ofrecieron poca calidez y afecto; es interesante que como madre, ella se comportara de la misma manera con sus tres hijas.) Creía que los niños pueden resistir, sin efecto apreciable, mucho de lo que suele considerarse traumático, como el destete abrupto, las palizas ocasionales e incluso las experiencias sexuales prematuras, en tanto se sientan deseados y amados y, por ende, seguros.

Los padres pueden actuar de diversas maneras para socavar la seguridad de su hijo e inducir, por consiguiente, hostilidad. Esos comportamientos de los padres incluyen preferencia evidente por un hermano, castigo injusto, conducta errática, promesas no cumplidas, ridículo, humillación y aislar al niño de sus compañeros. Horney sugería que los niños saben si el amor de sus padres es genuino. Las falsas demostraciones y las expresiones no sinceras de afecto no tranquilizan a los niños necios. Por su parte, el niño puede sentir la necesidad de reprimir la hostilidad generada por los padres socavando algunas conductas por razones de desamparo, temor a los padres, necesidad de amor genuino o sentimientos de culpa.

Horney concedió gran importancia al desamparo del niño. Sin embargo, a diferencia de Adler, no creía que todos necesariamente se sientan indefensos, pero pensaba que cuando esos sentimientos surgen pueden dar lugar al comportamiento neurótico. El sentimiento de indefensión en los niños depende de la conducta de sus padres; si se les mantiene en un estado de dependencia excesiva, entonces se promoverá la indefensión. Entre más indefensos se sientan, menos se atreverán a oponerse o rebelarse contra sus padres. Esto significa que el niño reprimirá la hostilidad resultante, diciendo, en los hechos, "Tengo que reprimir mi hostilidad porque te necesito".

Es fácil hacer que los niños sientan temor de sus padres mediante castigo, abuso físico o formas más sutiles de intimidación. Entre más se atemorice a los niños, más reprimirán su hostilidad. En este caso, el niño se dice, "Tengo que reprimir mi hostilidad porque te temo".

De manera paradójica, el amor puede ser otra razón para reprimir la hostilidad hacia los padres. En este caso, los padres dicen a sus hijos lo mucho que los aman y se sacrifican por ellos, pero la calidez y el afecto que los padres profesan no son honestos. Los niños reconocen que esas verbalizaciones y conductas son malos sustitutos del amor y la seguridad genuinos, pero es todo lo que tienen. El niño debe reprimir su hostilidad por temor de perder incluso esas expresiones insatisfactorias de amor.

La culpa es otra razón para que los niños repriman su hostilidad. Se les hace sentir culpables acerca de cualquier hostilidad o rebeldía. Puede hacerse sentir poco valiosos, malvados o pecadores por expresar o incluso por abrigar resentimientos contra sus padres. Entre más culpa sienta el niño, más profundo reprimirá su hostilidad.

Esta hostilidad reprimida, resultante de una diversidad de conductas de los padres, socava la necesidad infantil de seguridad y se manifiesta en la condición a la que Horney denominó **ansiedad básica**.

Ansiedad básica: el cimientamiento de la neurosis**ansiedad básica**

Sentimiento penetrante de soledad e indefensión; el cimientamiento de la neurosis.

Horney definió la **ansiedad básica** como un "sentimiento penetrante, que crece de manera insidiosa, de estar solo e indefenso en un mundo hostil" (Horney, 1937, p. 89). Este es el cimientamiento del cual se desarrollan las neurosis posteriores y está ligado de manera inseparable a los sentimientos de hostilidad.

Independientemente de cómo expresemos la ansiedad básica, el sentimiento es similar para todos nosotros. En términos de Horney, nos sentimos "pequeños, insignificantes, indefensos, abandonados y puestos en peligro en un mundo que está ahí para abusar, engañar, atacar, humillar y traicionar" (1937, p. 92). En la niñez tratamos de protegernos contra la ansiedad básica en cuatro maneras: asegurando amor y afecto, siendo sumisos, obteniendo poder o retrayéndonos.

Al asegurar el afecto y el amor de otra gente, la persona dice, en los hechos, "Si tu me amas, no me lastimarás". Existen otras maneras con las cuales podemos ganar afecto, como intentar hacer cualesquier cosa que la otra persona desee, tratar de sobornar a los otros o amenazándolos para obtener el afecto deseado.

La sumisión como un medio de autoprotección implica condescender con los deseos de una persona en particular o de cualesquiera en nuestro ambiente social. Las personas sumisas evitan hacer algo que pueda molestar a otras. No se atreven a criticar u ofender. Deben reprimir sus deseos personales y no pueden defenderse del abuso por temor a que esa defensividad provoque la hostilidad del abusador. La mayoría de la gente que actúa de manera sumisa se considera sacrificada y generosa. Esas personas parecen decir, "Si cedo, no seré lastimada". Esto describe la conducta que Horney mostró en su niñez hasta los ocho o nueve años de edad.

Al obtener poder sobre los otros, la persona puede compensar la indefensión y lograr seguridad mediante el éxito o un sentido de superioridad; quizá crea que si tienen poder nadie la lastimará. Esto podría describir la niñez de Horney cuando decidió esforzarse por lograr el éxito académico.

Esas tres herramientas de autoprotección tienen algo en común; cuando la persona utiliza cualesquiera de ellas pretende afrontar la ansiedad básica al interactuar con otra gente. La cuarta manera de protegerse de la ansiedad básica implica retraerse de la otra gente, no de manera física sino psicológica. Una persona así pretende tornarse independiente de los demás, sin confiar en nadie más para la satisfacción de las necesidades internas o externas. Por ejemplo, si alguien llena su casa de propiedades materiales, puede confiar en que éstas satisfagan las necesidades externas. Por desgracia, la persona puede estar demasiado cargada de ansiedad básica para disfrutar las posesiones, las cuales debe guardar con cuidado porque son su única protección contra la ansiedad.

La persona retraída obtiene independencia respecto a las necesidades internas o psicológicas al alejarse de los demás y dejar de buscarlos para satisfacer las necesidades emocionales. El proceso implica el adormecimiento o minimización de las necesidades emocionales. Al renunciar a éstas, la persona retraída se protege de ser lastimada por los demás.

Los cuatro mecanismos de autoprotección que Horney propuso tienen una única meta: defender a la persona contra la ansiedad básica. Motivan al individuo a buscar seguridad y tranquilidad más que felicidad o placer. Son una defensa contra el dolor y no la búsqueda del bienestar.

Otra característica de esos mecanismos de autoprotección es su poder e intensidad. Horney creía que pueden ser más imperiosos que las necesidades sexuales o

fisiológicas. Esos mecanismos pueden reducir la ansiedad, pero el costo para el individuo suele ser el empobrecimiento de la personalidad.

Con frecuencia, los neuróticos siguen la búsqueda de seguridad usando más de uno de esos mecanismos y la incompatibilidad entre los cuatro mecanismos puede sentar las bases de otros problemas. Por ejemplo, a una persona pueden motivarla las necesidades de obtener poder y ganar afecto; otra puede desear someterse a los demás y al mismo tiempo desear obtener poder sobre ellos. La imposibilidad de resolver esas incompatibilidades puede dar lugar a conflictos más graves.

Necesidades neuróticas

Horney creía que cualquiera de esos mecanismos de autoprotección puede convertirse en parte tan permanente de la personalidad que asume las características de una pulsión o necesidad que determina el comportamiento del individuo. Propuso 10 de esas necesidades, a las que denominó **necesidades neuróticas** por ser soluciones irracionales a los problemas personales.

Las 10 necesidades neuróticas son las siguientes:

1. Afecto y aprobación
2. Una pareja dominante
3. Poder
4. Explotación
5. Prestigio
6. Admiración
7. Logro o ambición
8. Autosuficiencia
9. Perfección
10. Límites estrechos de la vida

Esas necesidades neuróticas incluyen las cuatro formas de autoprotección contra la ansiedad. Ganar afecto se expresa en la necesidad de afecto y aprobación. La sumisión incluye la necesidad neurótica de un compañero dominante. La obtención de poder se relaciona con las necesidades de poder, explotación, prestigio, admiración y logro o ambición. El retraimiento incluye las necesidades de autosuficiencia, perfección y límites estrechos a la vida.

Horney sostuvo que todos manifestamos esas necesidades en cierta medida. Por ejemplo, en uno u otro momento, buscamos afecto o perseguimos el logro. Ninguna de las necesidades es anormal o neurótica en un sentido cotidiano o transitorio. Lo que las torna neuróticas es que la persona busca satisfacerlas en forma intensiva y compulsiva como el único medio de resolver su ansiedad básica. La satisfacción de esas necesidades no nos ayudará a sentirnos a salvo y seguros sino que sólo ayudará en nuestro deseo de escapar de la incomodidad que nos ocasiona la ansiedad. Además, cuando sólo buscamos la gratificación de esas necesidades para afrontar la ansiedad, tendemos a concentrarnos en una de ellas y a buscar compulsivamente su satisfacción en todas las situaciones.

En sus últimos trabajos, Horney (1945) replanteó la lista de necesidades. A partir de su trabajo clínico concluyó que las necesidades podían presentarse en tres grupos, cada uno de los cuales muestra las actitudes de la persona hacia sí misma y hacia los demás. Denominó tendencias neuróticas a esas tres categorías de dirección del movimiento (véase la tabla 5.1).

necesidades neuróticas
Diez defensas irracionales contra la ansiedad que se convierten en parte permanente de la personalidad y repercuten en la conducta.

TABLA 5.1

Necesidades y tendencias neuróticas propuestas por Horney

Necesidades	Tendencias
Afecto y aprobación Una pareja dominante	Movimiento hacia otras personas (la personalidad complaciente)
Poder	Movimiento en contra de otras personas (la personalidad agresiva)
Explotación Prestigio Admiración Logro	
Autosuficiencia	Movimiento lejos de otras personas (la personalidad desapegada)
Perfección Límites estrechos de la vida	

Tendencias neuróticas

tendencias neuróticas

Tres categorías de comportamiento y actitudes hacia uno mismo y los demás que expresan las necesidades de una persona; revisión hecha por Horney del concepto de necesidad neurótica.

Como las **tendencias neuróticas** evolucionan y se elaboran sobre los mecanismos de autoprotección, podemos encontrarlas semejantes a nuestras descripciones previas. Las tendencias neuróticas implican comportamiento y actitudes compulsivas; es decir, las personas neuróticas se ven impelidas a comportarse de acuerdo con al menos una de las tendencias neuróticas. También se muestran de manera indiferenciada en cualesquier situación.

Las tendencias neuróticas son:

1. movimiento hacia otras personas (la personalidad complaciente)
2. movimiento en contra de otras personas (la personalidad agresiva), y
3. movimiento lejos de otras personas (la personalidad desapegada).

Personalidad complaciente

personalidad complaciente

Conductas y actitudes asociadas con la tendencia neurótica de acercarse a la gente, como la necesidad de afecto y aprobación.

La **personalidad complaciente** muestra actitudes y comportamientos que reflejan el deseo de acercarse a otra gente: una necesidad intensa y continua de afecto y aprobación, la urgencia de ser amado, deseado y protegido. Las personalidades complacientes muestran esas necesidades hacia todo el mundo, aunque por lo general tienen la necesidad de una persona dominante, como un amigo o cónyuge, que se haga cargo de sus vidas y les ofrezca protección y guía.

Las personalidades complacientes manipulan a otras personas, en particular a sus compañeros, para lograr sus metas. A menudo su comportamiento resulta atractivo o cautivador para los otros. Por ejemplo, pueden parecer inusualmente consideradas, apreciativas, receptivas, comprensivas y sensibles a las necesidades de los demás. La gente complaciente se preocupa por mantenerse fiel a los ideales y expectativas de los otros y actúa de maneras que éstos perciben como generosas y magnánimas.

Al tratar con otra gente, las personalidades complacientes son conciliatorias y subordinan sus deseos personales a los de las otras personas. Están dispuestas a asumir la culpa y, por consideración a otros, a jamás ser asertivos, críticos o demandantes. Hacen todo lo que la situación requiera, según lo interpretan, para ganar el afecto, la aprobación y el amor. Su actitud hacia sí mismos es congruente con la de indefensión y debilidad. Horney proponía que la gente complaciente se dice, "Mírame. Soy tan débil e indefenso que tienes que protegerme y amarme".

En consecuencia, consideran a la otra gente como superior, e incluso en situaciones en que su propia capacidad es evidente, se ven como inferiores. Puesto que la seguridad de las personalidades complacientes depende de las actitudes y conductas de la demás gente hacia ellas, llegan a ser dependientes en extremo y a necesitar aprobación y seguridad constantes. Cualquier signo de rechazo, real o imaginario, los aterra llevándolos a incrementar sus esfuerzos por recuperar el afecto de la persona que creen que los ha rechazado.

La fuente de esas conductas es la hostilidad reprimida de la persona. Horney encontró que las personas complacientes tienen profundos sentimientos reprimidos de desafío y venganza. Albergan el deseo de controlar, explotar y manipular a los otros; lo contrario a lo que expresan su comportamiento y sus actitudes. Como sus impulsos hostiles deben ser reprimidos, las personalidades complacientes se tornan serviles y tratan siempre de agradar sin pedir nada para sí.

Personalidad agresiva

Las **personalidades agresivas** van contra la otra gente. En su mundo, todos son hostiles; sólo sobreviven los que están mejor ajustados y los más sagaces. La vida es una jungla en la cual la supremacía, la fuerza y la ferocidad son las virtudes supremas. Si bien su motivación es la misma que la del tipo complaciente, las agresivas jamás muestran temor al rechazo para aliviar su ansiedad básica. Actúan de manera ruda y dominante y sin consideración por los demás. Para lograr el control y la superioridad que son tan importantes para su vida, deben desempeñarse de manera continua a un nivel elevado. Al destacar y recibir reconocimiento encuentran la satisfacción de que su superioridad sea confirmada por otros.

Como a las personalidades agresivas las motiva el deseo de sobrepasar a los demás, juzgan a cada persona en términos de los beneficios que recibirán de la relación. No hacen esfuerzo alguno para apaciguar a los otros sino que pelean, critican, exigen y hacen lo que sea necesario para obtener y retener la superioridad y el poder.

Como en efecto se esfuerzan mucho por convertirse en los mejores, pueden lograr gran éxito en sus carreras, aunque el trabajo por sí mismo no les proporciona satisfacción intrínseca. Como cualquier otra cosa en la vida, el trabajo es un medio hacia un fin, no el fin en sí mismo.

Las personalidades agresivas pueden parecer confiadas en sus habilidades y desinhibidas al afirmarse y defenderse. No obstante, al igual que las personalidades complacientes, a las agresivas las motiva la inseguridad, ansiedad y hostilidad.

Personalidad desapegada

Suele considerarse que a las **personalidades desapegadas** las motiva el deseo de alejarse del resto de la gente y mantener la distancia emocional. No deben enamorarse, odiar, cooperar o involucrarse con los otros de manera alguna. Para lograr el desapego total, se esfuerzan por tornarse autosuficientes. Si han de funcionar como personalidades desapegadas deben confiar en sus propios recursos, los cuales tienen que estar bien desarrollados.

Las personalidades desapegadas tienen un deseo casi desesperado de privacidad. Necesitan pasar en soledad tanto tiempo como les sea posible y les perturba compartir incluso una experiencia como escuchar música. Su necesidad de independencia las vuelve sensibles a cualquier intento por influirlas, coercionarlas u obligarlas. Las

personalidad agresiva
Conductas y actitudes asociadas con la tendencia neurótica de ir contra la gente, por ejemplo, de manera dominante o controladora.

conflicto Para Horney, la incompatibilidad básica de las tendencias neuróticas.

personalidades desapegadas deben evitar toda restricción, incluyendo los horarios y programas, los compromisos a largo plazo como los matrimonios o las hipotecas y, en ocasiones, hasta la presión de un cinturón o una corbata.

Necesitan sentirse superiores, pero no de la misma manera que las personalidades agresivas. Como la gente desapegada no puede competir de manera activa con los demás por la superioridad, pues eso significaría involucrarse con ellos, creen que su grandeza debe reconocerse de manera automática, sin lucha o esfuerzo de su parte. Una manifestación de este sentido de superioridad es el sentimiento de que se es único, diferente y que se está aparte de todos los otros.

Las personalidades desapegadas suprimen o niegan todo sentimiento hacia los otros, en particular el amor y el odio. La intimidad conduciría a conflicto y eso debe evitarse. Debido a esta restricción de sus emociones, las personalidades desapegadas dan mayor importancia a la razón, la lógica y la inteligencia.

Tal vez haya advertido el parecido entre los tres tipos de personalidad propuestos por Horney y los estilos de vida de la teoría de la personalidad formulada por Adler. La personalidad complaciente de Horney es similar al tipo de logro de Adler, la personalidad agresiva es como el tipo dominante o imperativo, y la personalidad desapegada es similar al estilo evasivo. Este es otro ejemplo de la influencia que las ideas de Adler ejercieron en otras explicaciones de la personalidad.

Horney encontró que en la persona neurótica domina una de esas tres tendencias y las otras dos están presentes en menor medida. Por ejemplo, la persona que es sobre todo agresiva también tiene cierta necesidad de complacencia y desapego. La tendencia neurótica dominante es la que determina los comportamientos y actitudes de la persona hacia los demás. Este es el modo de actuar y pensar que mejor sirve para controlar la ansiedad básica y cualquier desviación resulta amenazante para la persona. Es por esta razón que las otras dos tendencias deben reprimirse de manera activa, lo que puede dar lugar a problemas adicionales. Cualquier indicio de que una tendencia reprimida presiona por expresión, ocasiona conflicto dentro del individuo.

En el sistema de Horney, el **conflicto** se define como la incompatibilidad básica de las tres tendencias neuróticas; este conflicto es el núcleo de la neurosis. Todos nosotros, neuróticos o normales, sufrimos cierto conflicto entre esos modos básicamente irreconciliables. La diferencia entre la persona normal y la neurótica estriba en la intensidad del conflicto; es mucho más intenso en esta última. La gente neurótica debe batallar para impedir la expresión de las tendencias no dominantes, es rígida e inflexible y enfrenta todas las situaciones con las conductas y las actitudes que caracterizan la tendencia dominante, independientemente de que sea adecuado.

En la persona que no es neurótica, las tres tendencias pueden expresarse según lo requieran las circunstancias. Una persona puede ser agresiva en ocasiones, otras veces complaciente y a veces desapegada. Las tendencias no son mutuamente excluyentes y pueden integrarse de manera armoniosa dentro de la personalidad. La persona normal es flexible en su comportamiento y sus actitudes y puede adaptarse a las situaciones de cambio.

La imagen idealizada del sí mismo (self)

Horney argumentaba que todos nosotros, normales o neuróticos, construimos una imagen de nosotros mismos que puede basarse o no en la realidad. En su caso, la búsqueda de sí misma fue difícil. A los 21 años escribió, "Todavía hay en mí tal caos,

Todavía es tan poco lo que está bosquejado con firmeza. Justo como mi rostro: una masa informe que sólo adopta la forma de la expresión del momento. La búsqueda de nosotros mismos es lo más doloroso" (Horney, 1980, p. 174).

En la gente normal, la imagen de sí misma se construye sobre una valoración realista de las habilidades, potenciales, debilidades, metas y relaciones con los demás. Esta imagen proporciona a la personalidad un sentido de unidad e integración y un marco de referencia dentro del cual podemos acercarnos a los otros y a nosotros mismos. Si hemos de realizar todo nuestro potencial, alcanzar un estado de autorrealización, la imagen que tenemos de nosotros mismos debe reflejar con claridad nuestro verdadero sí mismo (self).

Las personas neuróticas, quienes experimentan conflicto entre modos incompatibles de comportamiento, tienen personalidades caracterizadas por la desunión y la falta de armonía. Construyen una **imagen idealizada del sí mismo** (self) con el mismo propósito que las personas normales: unificar la personalidad. Pero su intento está predestinado al fracaso porque su autoimagen no se basa en una valoración realista de las fortalezas y debilidades personales sino en una ilusión, un ideal inalcanzable de perfección absoluta.

Para intentar realizar este ideal inalcanzable, las personas neuróticas se comprometen en lo que Horney denominó **tiranía de los deberías**. Se dicen a sí mismos que deberían ser el mejor estudiante o el esposo, padre, amante, empleado, amigo o hijo perfecto. Como encuentran que su verdadera autoimagen es tan poco deseable, creen que deben actuar para ser dignos de su autoimagen idealizada e ilusoria, en la cual se ven bajo una luz muy positiva, por ejemplo, como personas virtuosas, honestas, generosas, consideradas y valientes. Al hacerlo, niegan su verdadero yo e intentan convertirse en lo que piensan que deberían o necesitan ser para igualar su autoimagen idealizada. Sin embargo, sus esfuerzos están destinados al fracaso; nunca pueden lograr su autoimagen poco realista.

Aunque la autoimagen neurótica o idealizada no coincida con la realidad, es verdadera y precisa para la persona que la creó. Otro puede ver con facilidad a través de esta falsa imagen, pero el neurótico no. La persona neurótica cree que esa autoimagen incompleta y errónea es verdadera. La autoimagen idealizada es un modelo de lo que el neurótico piensa que es, puede o debe ser.

Por otro lado, una autoimagen realista es flexible y dinámica y se adapta conforme el individuo se desarrolla y cambia. Refleja los puntos fuertes, el crecimiento y la conciencia de sí mismo. La imagen realista es una meta, algo por lo cual esforzarse y, como tal, refleja y dirige a la persona. En contraste, la autoimagen neurótica es estática, inflexible y rígida. No es una meta sino una idea fija, no es un aliciente para crecer sino un impedimento que demanda adherencia rígida a sus órdenes.

La autoimagen neurótica es un sustituto insatisfactorio de un sentido de autovalía sustentado en la realidad. El neurótico tiene poca confianza en sí mismo debido a la inseguridad y la ansiedad, y la imagen idealizada de sí mismo no le permite corregir esas deficiencias. Sólo le proporciona un sentido ilusorio de valía y lo aleja del verdadero sí mismo (self). Desarrollada para reconciliar modos incompatibles de comportarse, la autoimagen idealizada se convierte en un elemento más de ese conflicto. Lejos de resolver el problema, le agrega un sentido cada vez mayor de futilidad. La más ligera cuarteadura en la autoimagen idealizada amenaza el falso sentido de superioridad y seguridad que el neurótico buscaba al construir todo el edificio, y se necesita muy poco para destruirlo. Horney propuso que la autoimagen neurótica puede ser como una casa llena de dinamita.

imagen idealizada del sí mismo (self) Para la gente normal, la autoimagen es una imagen idealizada de sí misma construida sobre la valoración realista y flexible de las capacidades personales. Para los neuróticos, la autoimagen se basa en una autovaloración inflexible y poco realista.

tiranía de los deberías Intento por realizar una autoimagen idealizada e inalcanzable negando el verdadero sí mismo (self) y comportándose de acuerdo a lo que pensamos que debería hacerse.

externalización Una forma de defenderse contra el conflicto causado por la discrepancia entre una autoimagen idealizada y una real mediante la proyección del conflicto hacia el mundo externo.

Una forma en la cual los neuróticos pretenden defenderse contra los conflictos internos causados por la discrepancia entre las autoimágenes idealizada y real es la **externalización**, la proyección de los conflictos hacia el mundo exterior. Este proceso puede aliviar de manera temporal la ansiedad causada por el conflicto, pero nada hará para reducir el hueco entre la autoimagen idealizada y la realidad.

La externalización implica la tendencia a experimentar los conflictos como si ocurrieran fuera de uno mismo. También permite representar las fuerzas externas como la fuente de los conflictos. Por ejemplo, los neuróticos que experimentan odio hacia sí mismos por la discrepancia entre las imágenes real e idealizada pueden proyectar ese odio en otras personas o instituciones y llegar a creer que lo odiado surge de esas fuentes externas y no de sí mismos.

Psicología femenina

psicología femenina Para Horney, una revisión del psicoanálisis realizada con el propósito de incluir los conflictos psicológicos inherentes al ideal tradicional de la femineidad y de los roles de la mujer.

Al inicio de su carrera, Horney expresó su desacuerdo con las opiniones de Freud acerca de las mujeres. Empezó a trabajar en su versión de la **psicología femenina** en 1922, el año en que se convirtió en la primera mujer en presentar un trabajo sobre el tema en un Congreso psicoanalítico internacional. Esa reunión, realizada en Berlín, fue encabezada por Sigmund Freud.

Horney fue especialmente crítica con la noción freudiana de envidia del pene, concepto que en su opinión había sido derivado de evidencias inadecuadas (es decir, de las entrevistas clínicas de Freud con mujeres neuróticas). Freud ofreció



Horney cuestionó las opiniones de Freud sobre los estereotipos sexuales aceptados de hombres y mujeres.

descripciones e interpretaciones de este supuesto fenómeno desde el punto de vista masculino en un lugar y momento en que a las mujeres se les consideraba ciudadanos de segunda clase. Sugirió que las mujeres son víctimas de su anatomía y que siempre estarán envidiosas y resentidas de los hombres por la posesión del pene. Además, Freud concluyó que el superyó de las mujeres está mal desarrollado (como resultado de la solución inadecuada del conflicto de Edipo) y que sus imágenes corporales son inferiores por el hecho de que las mujeres creen ser hombres castrados.

Envidia del útero

Horney se opuso a esas ideas arguyendo que los hombres envidiaban a las mujeres por su capacidad para la maternidad. Su posición respecto de este tema se fundamentaba en el placer que ella experimentó al dar a luz. Descubrió en sus pacientes masculinos lo que denominó **envidia del útero**. "Cuando uno empieza, como yo lo hice, a analizar a los hombres después de una larga experiencia de analizar a mujeres, recibe la sorprendente impresión de la intensidad de esta envidia del embarazo, el alumbramiento y la maternidad" (Horney, 1967a, pp. 60-61).

Los hombres desempeñan una parte tan pequeña en el acto de la creación de la nueva vida, que deben sublimar su envidia del útero y sobrecompensarla mediante la búsqueda del éxito en el trabajo. La envidia del útero y el resentimiento que la acompaña se manifiestan de manera inconsciente en comportamientos diseñados para menoscabar y menospreciar a las mujeres y para reforzar su condición inferior. Al negar a las mujeres derechos iguales, minimizar sus oportunidades de contribuir a la sociedad y degradar sus esfuerzos de logro, los hombres conservan su llamada superioridad natural. Lo que subyace a esas conductas masculinas características es un sentido de inferioridad que se deriva de su envidia del útero.

Horney no negaba que muchas mujeres creen ser inferiores a los hombres. Lo que cuestionaba era la afirmación de Freud de la existencia de una base biológica para esos sentimientos. Aunque las mujeres pueden considerarse inadecuadas en comparación con los varones, lo hacen por razones sociales y no por haber nacido mujeres. Si las mujeres se sienten poco valiosas es porque así se les ha tratado en culturas dominadas por los hombres. Después de generaciones de discriminación social, económica y cultural, es comprensible que las mujeres se vean bajo esta luz.

El escape de la feminidad

Como resultado de esos sentimientos de inferioridad, las mujeres pueden decidir negar su feminidad y desear, en su inconsciente, ser hombres. Horney describió esta condición como el escape de la feminidad, situación que puede dar lugar a inhibiciones sexuales (Horney, 1926). Parte del temor sexual asociado con esta condición surge de las fantasías en la niñez acerca de la diferencia de tamaño entre el pene del adulto y la vagina de la niña. Las fantasías giran alrededor del daño vaginal y el dolor de la penetración forzada. Esto produce un conflicto entre el deseo inconsciente de tener un hijo y el temor a la relación sexual. Si el conflicto es lo bastante fuerte, puede dar lugar a perturbaciones emocionales que se manifiestan en las relaciones con los hombres. Esas mujeres desconfían y resenten a los hombres y rechazan sus avances sexuales.

envidia del útero La envidia que sienten los hombres hacia las mujeres porque ellas pueden dar a luz y ellos no. La envidia del útero fue la respuesta de Horney al concepto freudiano de la envidia del pene en las mujeres.

El complejo de Edipo

Horney también estaba en desacuerdo con Freud en lo tocante a la naturaleza del complejo de Edipo. No negaba la existencia de conflictos entre los niños y sus padres, pero no creía que tuvieran un origen sexual. Al eliminar el sexo del complejo de Edipo, reinterpretó la situación como un conflicto entre la dependencia a alguno de los padres y la hostilidad hacia ellos.

Al inicio de este capítulo expusimos las conductas de los padres que minan la satisfacción de la necesidad infantil de confianza y seguridad y que dan lugar al desarrollo de la hostilidad. Al mismo tiempo, el niño sigue dependiendo de los padres, por lo cual resulta inaceptable la expresión de hostilidad; esta condición puede dañar todavía más la seguridad del pequeño. El niño dice, "Tengo que reprimir mi hostilidad porque te necesito".

Como mencionamos, los impulsos hostiles permanecen y crean la ansiedad neurótica. Para Horney, "La imagen resultante puede ser muy parecida a lo que Freud describe como el complejo de Edipo: una adhesión apasionada a uno de los padres y celos hacia el otro" (Horney, 1939, p. 83). En consecuencia, su explicación de los sentimientos edípicos se sustenta en los conflictos neuróticos que evolucionan de las interacciones entre el niño y sus padres. Esos sentimientos no se basan en el sexo u otras fuerzas biológicas, ni son universales. Sólo se desarrollan cuando los padres actúan para socavar la seguridad de su hijo.

Freud no respondió al cuestionamiento que hizo Horney en relación con sus opiniones sobre las mujeres, tampoco modificó su concepto del complejo de Edipo. En una velada alusión al trabajo de Horney, escribió, "No nos sorprendería demasiado si una analista, que no está lo bastante consciente de la intensidad de su propio deseo de un pene, tampoco logrará atribuir la importancia adecuada a ese factor en sus pacientes" (Freud, 1940). De la propia Horney, Freud hizo notar, "Es capaz pero maliciosa" (citado en Blanton, 1971, p. 65). A Horney le amargó el hecho de que Freud no reconociera la legitimidad de sus opiniones.

¿Maternidad o carrera?

Como una feminista temprana, Horney adoptó varias posiciones que parecen contemporáneas. En 1934 escribió un ensayo en que describía los conflictos psicológicos de la definición de los roles femeninos, comparando el ideal tradicional de la feminidad con un punto de vista más moderno (Horney, 1967b). En el esquema tradicional, el cual promueven y apoyan la mayoría de los hombres, la función de la mujer es amar, admirar y servir a su hombre. Su identidad debería ser un reflejo de su marido. Horney propuso que las mujeres deben buscar su propia identidad mediante el desarrollo de sus habilidades y de su vida profesional.

Esos roles tradicionales y modernos crean conflictos que a muchas mujeres de esta época les resulta difícil resolver. A partir del trabajo de Horney, una feminista más contemporánea escribió:

Las mujeres modernas están aprisionadas entre el deseo de resultar deseables para los hombres y seguir sus propias metas. La competencia de propósitos produce conductas conflictivas: seductora o agresiva, deferente o ambiciosa. Las mujeres modernas se desgarran entre el amor y el trabajo y en consecuencia se sienten insatisfechas en ambos (Westkott, 1986, p. 14).

Para las mujeres del siglo XXI sigue siendo problemático combinar matrimonio, maternidad y carrera como lo fue para Karen Horney en la década de 1930. Su de

cisión de desarrollar sus habilidades y centrarse en su trabajo le creó una enorme satisfacción, pero durante toda su vida continuó su búsqueda de seguridad y amor.

Influencias culturales en la psicología femenina

Como mencionamos antes, Horney reconocía las repercusiones de las fuerzas sociales y culturales en el desarrollo de la personalidad. También aceptaba que las diferentes culturas y grupos culturales ven los roles femeninos en forma diferente. Por lo que pueden existir muchas psicologías femeninas distintas. "La mujer estadounidense es diferente a la alemana; ambas son distintas a las mujeres de algunos pueblos indígenas. La mujer de sociedad en Nueva York es disímil de la esposa del granjero en Idaho... Las condiciones culturales específicas engendran cualidades y facultades específicas, en las mujeres tanto como en los hombres" (Horney, 1939, p. 119).

Un ejemplo del poder de la cultura para dar forma a la vida y las expectativas de las mujeres puede encontrarse en la sociedad china tradicional. Hasta el primer milenio a.C., se consideraba a las mujeres subordinadas a los hombres. La sociedad era gobernada por la creencia de que el universo contenía dos elementos contrastantes pero en interacción, el yin y el yang. El yang representa el elemento masculino y contiene todo lo que es vital, positivo, fuerte y activo. El yin representa el elemento femenino y contiene todo lo que es oscuro, débil y pasivo. Con el tiempo, esos elementos llegaron a formar una jerarquía en la cual se considera a los hombres superiores y a las mujeres inferiores.

Esta idea se convirtió en parte de las enseñanzas del filósofo chino Confucio (551-479 a.C.), cuyo trabajo durante siglos fue la ideología dominante en China. Se establecieron reglas estrictas de conducta para las mujeres; se esperaba que fueran sumisas, obedientes, respetuosas, castas y generosas. El vocablo chino para las mujeres significa literalmente "persona interior", lo cual denota su *estatus* restringido a los confines del hogar.

Una mujer china respetable no debía ser vista ni escuchada. Se esperaba que nunca se rebelara a la dominación masculina, y su deber era obedecer a su padre en su hogar, a su marido después del matrimonio y a su hijo mayor cuando enviudara... Se aconsejaba a los hombres en contra de escuchar a las mujeres por temor al desastre que resultaría. El ejercicio de la voluntariedad y la ambición, que en los hombres se consideraba heroico, en una mujer se creía perverso y depravado. (Loo, 1998, p. 180).

Si comparamos esta actitud con las visiones aceptadas del lugar de la mujer en la sociedad estadounidense del siglo XXI, nos resulta sencillo aceptar la posición de Horney de que la psique femenina es influida, e incluso determinada, por las fuerzas culturales.

Preguntas acerca de la naturaleza humana

Horney tenía una imagen considerablemente más optimista que Freud de la naturaleza humana (véase la figura 5.1). Una razón para su optimismo era su creencia de que las fuerzas biológicas no nos condenan al conflicto, la ansiedad, la neurosis o a la universalidad de la personalidad. Para Horney, cada persona es única. La conducta neurótica, cuando ocurre, resulta de fuerzas sociales en la niñez. Las relaciones del

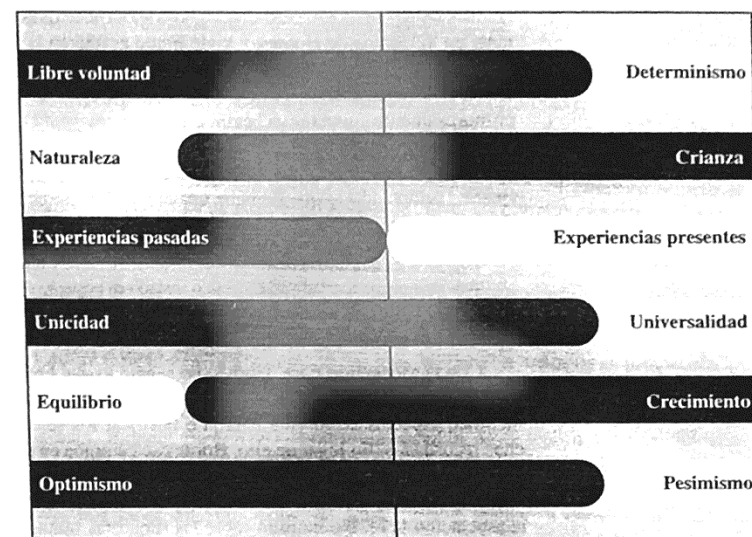


FIGURA 5.1 Imagen de Horney de la naturaleza humana

niño con sus padres puede satisfacer o frustrar la necesidad infantil de seguridad. Si esa necesidad se frustra, el resultado es la conducta neurótica. Las neurosis y conflictos pueden evitarse si los niños se crían con amor, aceptación y confianza.

Cada uno de nosotros tiene el potencial innato para la autorrealización, y ésta es nuestra meta última y necesaria en la vida. Nuestras capacidades y potenciales intrínsecos florecerán de manera tan natural e inevitable como brotan las bellotas en los robles. Lo único que puede obstruir nuestro desarrollo es obstaculizar la necesidad de seguridad y tranquilidad en la niñez.

Horney también creía que tenemos la capacidad de dar forma y cambiar nuestra personalidad de manera consciente. Gracias a la flexibilidad de la naturaleza humana, no adopta formas inmutables en la niñez. Cada uno de nosotros posee la capacidad para crecer. Por ende, las experiencias que se viven en la adultez pueden ser tan importantes como las de la niñez.

Tanta era la confianza de Horney en nuestra capacidad para el autocrecimiento que dio importancia al autoanálisis en su trabajo terapéutico lo mismo que en su vida personal. En su libro titulado *Self-Analysis* (Horney, 1942), presenta argumentos a favor de nuestra capacidad para resolver los problemas propios. Por ende, en el tema de la libre voluntad frente al determinismo, Horney argüía a favor del primero. Podemos dar forma a nuestra vida y lograr la autorrealización.

Evaluación en la teoría de Horney

Los métodos que utilizó Horney para evaluar el funcionamiento de la personalidad humana fueron en esencia los mismos que Freud favorecía —la asociación libre y el

análisis de los sueños—, pero con algunas modificaciones. La diferencia más importante en la técnica de Horney y la de Freud estaba en la relación entre el analista y el paciente. Horney creía que Freud desempeñaba un rol demasiado pasivo y que era en exceso distante e intelectual. Sugería que el análisis debería ser una “empresa primorosamente cooperativa” entre paciente y terapeuta (Horney citada en Cherry y Cherry, 1973, p. 84).

[Aunque Horney tenía un diván en su oficina, no lo utilizaba con todos los pacientes.] Adoptando lo que llamaba una amistad constructiva, se acercaba al uso del diván de la siguiente manera:

Esto es algo que uno necesita probar mediante ensayo y error, preguntando si el paciente funciona mejor acostado en el diván o sentado en posición erguida. Es particularmente útil alentar al paciente a que se sienta en libertad de sentarse, acostarse, caminar o de hacer lo que desee (Horney, 1987, p. 43)

[Con la asociación libre, Horney no seguía lo que Freud pretendía al explorar la mente inconsciente. Ella creía que los pacientes pueden distorsionar o esconder con facilidad aspectos de su vida interna o falsificar los sentimientos acerca de los hechos recordados.] En lugar de ello, Horney se centraba en las reacciones emocionales visibles de sus pacientes hacia ella, con la creencia de que éstas podrían explicar las actitudes de sus pacientes hacia otras personas. Ella seguía esas actitudes mediante la asociación libre. No inquiría sobre las supuestas fantasías sexuales de la infancia al empezar el curso del análisis; sólo después de evaluar actitudes, defensas y conflictos actuales, preguntaba acerca de los primeros años.

Horney creía que cada actitud o sentimiento resultaba de una actitud preexistente más profunda, que a su vez resultaba de una más profunda aún, y así sucesivamente. Mediante la asociación libre, el analista descubre de manera gradual experiencias y emociones tempranas del paciente, algo parecido a quitar las capas de una cebolla.

[También creía que el análisis de los sueños revela el verdadero yo de una persona y que los sueños representan intentos por resolver los problemas, fuese de una manera constructiva o neurótica. Los sueños pueden mostrarnos un conjunto de actitudes que quizá difieran de las de nuestra autoimagen. No ofreció una lista de símbolos oníricos universales sino que insistió en que cada sueño tendría que explicarse en el contexto del conflicto del paciente. Al concentrarse en el contenido emocional del sueño, concluyó que “la clave más segura para la comprensión de un sueño se encuentra en los sentimientos que el paciente experimentó en el sueño.”] (Horney, 1987, p. 61).

Se elaboró un inventario de autorreporte de 35 reactivos, el CAD, para medir las tres tendencias neuróticas propuestas por Horney, los tipos de personalidad: Complaciente, Agresiva y Desapegada (Cohen, 1967). A las personas que responden al instructivo se les pide que digan si cada reactivo les resulta extremadamente deseable o indeseable. Considere el siguiente ejemplo: Si pudiera vivir solo en una cabaña en el bosque o las montañas sería [extremadamente deseable] o [extremadamente indeseable]. Como puede suponer, este reactivo se emplearía para evaluar la personalidad desapegada.

Investigación en la teoría de Horney

[Horney empleó el método de estudio de caso. Por ende, su aproximación, datos e interpretación son susceptibles a las mismas críticas hechas al trabajo de Freud, Jung

y Adler.] La debilidad inherente al método de estudio de caso se aplica a su trabajo en la misma medida que al de los demás.

Horney se oponía a tomar notas textuales de las rememoraciones de sus pacientes. “No veo cómo pueda alguien emplear una receptividad entusiasta y atención productiva al mismo tiempo que garabatea ansiosamente” (Horney, 1987, p. 30). En consecuencia, al igual que con Freud, Jung y Adler, no tenemos registros completos de sus sesiones analíticas y de los datos obtenidos en ellas. Sin embargo, intentó ser rigurosa y científica en sus observaciones clínicas, formular hipótesis, probarlas en las sesiones terapéuticas y sostener que sus datos eran probados de la misma manera en que los científicos de otros campos prueban los suyos.

Tendencias neuróticas

Los investigadores han estudiado las tres tendencias neuróticas propuestas por Horney, redefiniéndolas de la siguiente manera: moverse contra la gente (talante mal humorado), alejarse de la gente (timidez) y (dependencia) moverse hacia la gente (Caspi, Elder y Bem, 1987, 1988). En un afán de descubrir las posibles continuidades, se comparó el comportamiento mostrado en la niñez tardía de personas que pertenecían a cada uno de esos tipos con su conducta 30 años después.

Los niños malhumorados, de ambos sexos, tendían a convertirse en adultos malhumorados, proclives al divorcio y a la movilidad ocupacional descendente. Se encontraron diferencias de género en los tipos tímido y dependiente. Los varones tímidos se convertían en adultos apartados que experimentaban inestabilidad marital y laboral. Por otro lado, las niñas tímidas no manifestaban esos problemas más tarde en la vida. Los varones dependientes se convertían en adultos agradables, equilibrados en lo social, cálidos y flexibles con estabilidad en su matrimonio y su carrera; en las niñas dependientes se encontró lo opuesto (Caspi, Bem y Elder, 1989).

Un estudio que trataba con las tendencias neuróticas de moverse contra la gente (agresividad) y lejos de la gente (desapego) comparó medidas de los niños agresivos y desapegados a los siete y 13 años con la conducta que presentaban de cinco a siete años más tarde (Moskowitz y Schwartzman, 1989). Se encontró que los que obtenían puntuaciones elevadas en agresividad tenían bajo rendimiento académico y problemas psiquiátricos. Quienes eran desapegados o retraídos tenían autoimágenes negativas e imprecisas. Los investigadores concluyeron que los tipos de personalidad propuestos por Horney tenían valor predictivo para el comportamiento posterior.

La investigación que recurre al inventario CAD encontró que los estudiantes universitarios que se preparan para seguir carreras profesionales de ayuda, como enfermería y trabajo social, obtenían puntuaciones más altas en complacencia que los estudiantes que consideraban carreras en administración o en ciencia. Los estudiantes de áreas administrativas o una ruta profesional más competitiva obtenían puntuaciones más altas en agresión; mientras que los estudiantes de carreras científicas obtenían mayores puntuaciones en la escala de desapego. Esos resultados parecen ser congruentes con las descripciones que Horney hizo de las tres tendencias neuróticas (Cohen, 1967; Rendon, 1987).

Psicología femenina

Algunas investigaciones aplican de manera indirecta las ideas de Horney a la psicología femenina. En nuestra exposición de la investigación sobre el complejo de Edipo (véase el capítulo 2), mencionamos un estudio referente a los sueños que

ofrece apoyo al concepto freudiano de envidia del pene (Hall y Van de Castle, 1965); es claro que dicho estudio no apoya el cuestionamiento de Horney al mencionado concepto. Sin embargo, puede considerarse que las opiniones de Horney reciben apoyo de la investigación que refuta la noción freudiana de que el desarrollo del super yo femenino es inadecuado y que la imagen corporal femenina es inferior.

Competitividad neurótica

competitividad neurótica
Necesidad indiscriminada
de ganar a toda costa.

Horney hablaba de la **competitividad neurótica** como un aspecto importante de la cultura contemporánea. La definía como la necesidad indiscriminada de ganar a toda costa. El sentimiento hacia la vida de las personas que manifiestan esta necesidad puede ser "comparable con la de un jockey en una carrera, para quien sólo importa una cosa: mantenerse adelante de los otros" (Horney, 1937, p. 189).

Se desarrolló un inventario de autorreporte, la Escala de Actitud Hipercompetitiva (EAH), para probar de manera experimental el concepto de competitividad neurótica (Ryckman, Thornton y Butler, 1994). Esta escala de 26 reactivos contiene frases como "Ganar en una competencia me hace sentir una persona más poderosa". Los sujetos evalúan los reactivos en un continuo de cinco puntos que fluctúa entre *nunca me sucede y siempre me sucede*.

Los estudios que emplean la EAH y otras pruebas de personalidad encuentran que la gente que obtiene puntuaciones elevadas en competitividad también las alcanza en narcisismo, neurotismo, dogmatismo y desconfianza a la vez que obtiene puntuaciones bajas en autoestima y salud psicológica. Se encontró que los hombres hipercompetitivos también suelen ser hipermasculinos o machos y que creen que las mujeres son objetos sexuales que no merecen respeto ni consideración (Ryckman, Hammer, Kaczor y Gold, 1990). Esos hallazgos apoyan la descripción de Horney sobre la personalidad neurótica competitiva.

Comentario final

Las contribuciones de Horney a la psicología, si bien impresionantes, no son tan conocidas ni han recibido el reconocimiento obtenido por las de Freud, Jung y Adler. En lo profesional, Horney sufrió una desventaja que limitaba la difusión de sus ideas: nunca formó un grupo de discípulos que difundiera y profundizara en su teoría. Además, no existen publicaciones profesionales dedicadas a examinar y plantear sus ideas. Por otro lado, su trabajo atrajo a muchos seguidores, en parte por sus cualidades personales. Un estudiante recordaba:

En ella había un aire de totalidad, de certidumbre, de dedicación y compromiso total, de convicción de que sus ideas eran valiosas y que había que compartirlas con los colegas y estudiantes porque su conocimiento podía hacer una diferencia para ayudar a quienes lo necesitaban (Clemmens, 1987, p. 108).

Esas características son evidentes en sus libros, que fueron escritos en un estilo que la gente puede entender con facilidad y sin capacitación profesional analítica. Su teoría tiene el atractivo del sentido común y, para mucha gente, parece aplicable a su propia personalidad, a la de un familiar o un amigo.

Las ideas de Horney pueden ser más relevantes para los problemas inherentes a la cultura estadounidense que las ideas de Freud, Jung o Adler. Muchos de los estu-

diosos de la personalidad consideran que la concepción de las tendencias neuróticas de Horney es una forma valiosa de categorizar el comportamiento desviado. Otros aceptan la importancia que Horney daba a la autoestima, la necesidad de seguridad y confianza, la función de la ansiedad básica y la importancia de la autoimagen idealizada. Su trabajo tuvo una repercusión significativa en las teorías de la personalidad desarrolladas por Erik Erikson y Abraham Maslow (véase los capítulos 8 y 11). Maslow recurrió a su concepto del yo real y de la autorrealización; su noción de ansiedad básica es similar al concepto de desconfianza básica de Erikson.

Si bien Horney fue formada en la teoría freudiana ortodoxa y pagó tributo a Freud por proporcionarle los cimientos y herramientas de su trabajo, su teoría se desvió del psicoanálisis en diversas formas. No es sorprendente que haya recibido muchas críticas de quienes siguieron adheridos a la posición freudiana. Éstos criticaban como debilidad evidente la negación que Horney hacía de la importancia de los instintos biológicos y la poca importancia que concedía a la sexualidad y al inconsciente.

La teoría de la personalidad de Horney no se desarrolló de manera tan completa o consistente como la de Freud. Se ha sugerido que como el modelo freudiano se construyó de manera tan elegante y precisa, sería mejor para Horney rechazarla y construir una nueva en lugar de intentar rehacerla a lo largo de una línea diferente. Otra crítica es que si bien la teoría de Horney advierte la repercusión de las fuerzas sociales y culturales en la personalidad, hace poco uso de los datos de investigaciones sociológicas y antropológicas para precisar en detalle la forma en que las fuerzas sociales contribuyen a moldear la personalidad. Una acusación relacionada es que sus observaciones e interpretaciones recibieron una influencia demasiado grande de la cultura estadounidense de clase media. En su defensa, debe decirse que todos los teóricos recibieron el influjo de la clase, la cultura y la época en que trabajaron.

Los libros de Horney han disfrutado de un renovado interés debido en principio al movimiento feminista que comenzó en la década de 1960. Sus escritos sobre feminidad y sexualidad femenina pueden constituir su contribución de mayor influencia. Como dijo un biógrafo: "Si no hubiese escrito otra cosa, esos trabajos le habrían asegurado un lugar de importancia en la historia del psicoanálisis" (Quinn, 1987, p. 211). Sus diarios de adolescencia se han publicado junto con sus biografías en 1987 y 1994. El trabajo de la Clínica Karen Horney y el Instituto Psicoanalítico Karen Horney (un centro de formación para analistas), ambos en la ciudad de Nueva York, atestiguan la importancia duradera de su trabajo.

Resumen del capítulo

Karen Horney disintió de Freud en sus opiniones de la psicología femenina y en la importancia que concedió a las fuerzas sociales sobre las biológicas para el moldeamiento de la personalidad.

La necesidad de seguridad se refiere a estar a salvo y libre de temor. Depende de ser un niño amado y deseado. Cuando la seguridad se socava, se induce hostilidad. El niño puede reprimir esta hostilidad por un sentido de indefensión, temor a los padres, necesidad de recibir el afecto de éstos o culpa por expresar la hostilidad. La represión de la hostilidad da lugar a la ansiedad básica, definida como un sentimiento de estar solo e indefenso en un mundo hostil.

Cuatro formas de protegerse contra la ansiedad básica son ganar afecto, ser sumiso, obtener poder y retraerse. Cualquiera de esas herramientas protectoras

pueden convertirse en una necesidad o pulsión neurótica. Horney propuso 10 necesidades neuróticas que agrupó más tarde en tres tendencias neuróticas: moverse hacia la gente (la personalidad complaciente), moverse en contra de la gente (la personalidad agresiva) y alejarse de la gente (la personalidad desapegada). Los tipos complacientes necesitan afecto y aprobación y harán lo que la otra gente desee. Los tipos agresivos son hostiles hacia los demás y buscan lograr control y superioridad. Los tipos desapegados mantienen distancia emocional de los demás y tienen una profunda necesidad de privacidad.

En la persona normal, la autoimagen idealizada se construye sobre una valoración realista de las habilidades y metas de la persona; lo que contribuye a su obtención de autorrealización: el desarrollo y uso máximo del potencial propio. La autoimagen idealizada en la persona neurótica se sustenta en una valoración poco realista y engañosa de las habilidades personales.

Horney argüía contra la afirmación de Freud de que las mujeres tienen envidia del pene, superyó mal desarrollado e imagen corporal inferior. Creía que los hombres envidian a las mujeres por su capacidad para la maternidad y, en consecuencia, experimentan envidia del útero que subliman mediante el logro. Rechazaba la base sexual del complejo de Edipo, proponiendo que está implicado un conflicto entre la dependencia de los padres y la hostilidad hacia ellos.

La imagen que Horney ofrece de la naturaleza humana es más optimista que la freudiana. Cada persona es única y no está predestinada al conflicto. Si bien las influencias de la niñez son importantes, las experiencias posteriores también contribuyen a moldear la personalidad. La meta última de la vida es la autorrealización, un impulso innato para crecer al cual las fuerzas sociales pueden contribuir o entorpecer. De acuerdo con Horney, podemos dar forma y cambiar nuestra personalidad de manera consciente.

Los métodos de evaluación de Horney fueron la asociación libre y el análisis de los sueños, y su método de investigación fue el estudio de caso. Algunos psicólogos consideran valiosos sus conceptos de tendencias neuróticas, necesidad de seguridad, la función de la ansiedad y la autoimagen idealizada. La teoría ha recibido críticas por no haberse desarrollado de manera tan completa como la freudiana, por no servirse de los datos de la sociología y la antropología y por tener una influencia tan importante de la cultura estadounidense de clase media.

Preguntas de estudio

1. Describa las experiencias de la niñez de Karen Horney que puedan reflejarse en su teoría de la personalidad.
2. Detalle la necesidad de seguridad en la niñez. ¿Qué conductas de los padres son necesarias para la seguridad de un niño?
3. ¿Cuál es el origen de la ansiedad básica? Describa las cuatro formas de autoprotección con las cuales podemos expresar la ansiedad básica.
4. Analice las tres tendencias neuróticas y las conductas asociadas con cada una.
5. ¿Cómo se relacionan las tendencias neuróticas con las defensas de autoprotección contra la ansiedad?
6. Explique la diferencia entre las personas normales y las personas neuróticas en términos de las tendencias neuróticas.

7. ¿En qué difiere la autoimagen idealizada de la persona normal y realista autoimagen idealizada de la persona neurótica?
8. Compare la tiranía de los deberes y el proceso de externalización.
9. Horney rechazaba la afirmación freudiana de una base biológica para la identidad femenina. ¿Cómo explicaba los sentimientos de inadecuación de las mujeres?
10. ¿Cómo interpretaba Horney el complejo de Edipo?
11. Analice la repercusión de las fuerzas culturales en los roles femeninos. Cite ejemplos.
12. ¿En qué difiere la imagen que Horney tenía de la naturaleza humana de la imagen freudiana?
13. ¿En qué difiere el uso que Horney hacía de la asociación libre del de Freud?
14. Describa los resultados de la investigación realizada sobre las tendencias neuróticas y sobre la competitividad neurótica.

Lecturas sugeridas

- Berger, M. M. (Ed.) (Septiembre de 1991). Número especial en conmemoración del quincuagésimo aniversario de la fundación por Karen Horney, M.D. (1885-1952) de la Asociación para el Avance del Psicoanálisis; el Instituto Estadounidense para el Psicoanálisis, y *The American Journal of Psychoanalysis*. *American Journal of Psychoanalysis*, 51(3). Incluye tributos y recuerdos personales de Karen Horney, junto con un panorama general y evaluaciones de su trabajo.
- Horney, K. (1937). *The neurotic personality of our time*. Nueva York: Norton. Describe el desarrollo del conflicto y ansiedad dentro de la personalidad y relaciona la neurosis con las experiencias previas y el clima sociocultural.
- Horney, K. (1980). *The adolescent diaries of Karen Horney*. Nueva York: Basic Books. Publicación de los registros de un diario escrito por Horney entre los 13 y los 25 años de edad. Los registros se caracterizan por la intensa emoción y la honestidad intelectual.
- Horney, K. (1987). *Final lectures*. Nueva York: Norton. Contiene conferencias dictadas por Horney durante su último año de vida. Presenta visiones revisadas de

sus opiniones y técnicas, como la asociación libre y el análisis de los sueños.

Paris, B. J. (1994). *Karen Horney: A psychoanalytic search for self-understanding*. New Haven, University Press. Estudio de la vida y la obra de Horney, explora la relación entre su lucha por la autocomprensión y la evolución de sus ideas de su trabajo posterior como una contribución a la psicología, el psicoanálisis, y el estudio de la cultura.

Quinn, S. (1987). *A mind of her own: The life of Karen Horney*. Nueva York: Summit Books. Análisis de Horney, su trabajo acerca de la psicología femenina y sus conflictos con el establishment freudiano ortodoxo.

Sayers, J. (1991). *Mothers of psychoanalysis: F. Deutsch, Karen Horney, Anna Freud, Melanie Klein*. Nueva York: Norton. Describe la modificación de la teoría psicoanalítica del patriarcado matriarcal. Muestra cómo las experiencias importantes de mujeres cambió el enfoque de la represión y la ansiedad de castración a la proyección y la ansiedad de ser